



8 / Guayaquil
I semestre 2022
ISSN 2631-2824

Dibujamos gestos en el aire

Por Solange Rodríguez,
a propósito del lanzamiento
del libro álbum *Perlita tropical y otros cuentos*,
de Cecilia Velasco

261

Una de las preguntas que nos hacíamos todos como espectadores de la realidad postviral es qué sucedería cuando se superara lo más crudo de la epidemia y si esto pasaría. Tenemos aún frescas esas incertidumbres que nos hacían sentirnos como niños en el sentido más elemental de la palabra: expectantes y esperanzados: ¿Tendríamos que dejar de usar guantes algún día?, ¿podríamos soltarnos el cabello? O, como se pregunta el pequeño jardinero de «La enfermera prodigiosa» —título de uno de los cuentos del volumen—: ¿podríamos volver a darnos

afecto como lo recordamos? Apenas estamos recuperándonos y es probable que lo sigamos haciendo el resto de nuestra vida. Al respecto, como decía el escritor chino Yan Lianke, a inicios del 2020: que cuando esto acabe, al menos nos quede la memoria. Así fue, así lo vivimos, transcurre, y apenas empezamos a tener confianza en el porvenir.

En estas instancias, el arte y la literatura son un museo, pero vivo. Sus protagonistas se mueven, actúan y nosotros empezamos a recordar.

262 Qué lástima resultan las clasificaciones. Las historias del libro que comento, *Perlita tropical y otros cuentos*, ni son completamente para niños ni son escritura pandémica, sino portuaria: el río es lo que sostiene las historias, es la ciudad animal de la que se desprenden otros seres en movimiento. Ciudad tortuga, ciudad iguana que se sacude y vuelve a vivir. Otro logro ogro de Cecilia Velasco es que lo hace dándonos la sensación no solo de calor de un puerto oloroso, sino también de la brisa del río. Es un documento sensorial en todos los sentidos. Se incorporan expresiones y aleteos de pájaros. Sus protagonistas, atrapados en pequeños espacios tal como nos ocurrió a todos, se las ingenian para escaparse, ya sea mirando por la ventana y yéndose tras los lomos de loros y pericos coloridos o usando el recurso de un imparable auto de madera que pone a salvo a unos chiquillos asustados.

En este tomo de relatos de Cecilia Velasco, quien tiene una sólida trayectoria narrando en una realidad caracterizada por «los dolores, esperanzas, fortalezas y alegrías propias de Latinoamérica», tal como lo dijo el jurado del Premio Latinoamericano de Literatura Infantil y Juvenil con *Tony* — novela ganadora en el 2010—, estamos frente a un documento

particularísimo porque lo que su autora ha hecho es una tarea de rescate desde la imaginación, y lo que se rescata es lo imprescindible para seguir siendo humanos: los afectos y lo querido.

Otro logro de *Perlita* y su delicada tribu es que Cecilia Velasco aprovecha para hacernos meditar en estas historias acerca de situaciones duras con el cuidado del tamiz infantil: los doctores y personal sanitario que se entregó entero a salvar cuerpos y almas el año 2021, ese personal prodigioso del que no se hablará lo suficiente; las manchas en los rostros por la quemadura de la mascarilla, la asfixia, el desaliento y hasta la muerte; los que salieron a trabajar y pelearon por su derecho a la libertad y a la sobrevivencia; y los que no tenían más remedio que estar conviviendo con el miedo y dibujando gestos en el aire con la intuición de quien inventa un nuevo lenguaje.

Cuatro historias abrazadas por la contemplación. Los pequeños personajes de *Perlita tropical* son un recurso para hablar de la variedad de familias y los lazos que las sostienen. Los adultos se comunican con los niños por medio de la fantasía: en el cuento que inicia y finaliza este tomo, madre e hijo tienen en común su fascinación con el animismo, todo está vivo a su alrededor, pues los objetos que son personas y la habilidad de saber comunicarse con las manos los vuelven cómplices en silencio. En la segunda historia, Anina —tal vez vecina del niño jardinero— se maravilla junto con su abuelo —experto en admirar los movimientos del exterior— ante la libertad de la gente que hace deporte. Su mundo es reducido: una ventana, una gata, la actividad de la calle, los pájaros, pero a la vez esto los maravilla; entre los dos hay contención y aprendizaje.

El tercer protagonista, Ramón, el de la carretilla, apoya la idea de que hay que trabajar para comer. Alguien debe proveer a

los sobrevivientes que se amurallan de la plaga. Ramón, su tío y su padre, recorren parte de la ciudad fantasma vendiendo y voceando. Los guayaquileños saben que no hay ganancia sin riesgo: «No podemos morir», dice Ramón, que carga tesoros vegetales, es decir, sin comercio, no hay futuro. En la siguiente historia, Anina y su madre usan el agua para imaginar todo el bestiario que no pueden ver desde su departamento: delfines, papagayos, zarigüeyas, y se reconocen como personas con don de vista (capaces de concretar lo que pescan con los sentidos).

264

La historia más compleja es la de María, su hermano Lucas y sus padres. Una narración de alcoholismo y sumisión; el caso de muchas familias que vieron aumentadas sus crisis durante el encierro. Como abriendo una puerta en lo lógico, la realidad hace un agujero para que los niños se vayan de la situación difícil usando un auto de madera construido por la madre en una carpintería abandonada. Se hace la voluntad de lo fantástico y vemos en esa huida de los chicos hasta la casa de la tía una tregua. ¿Podría haber un final pacífico para el relato de un padre extraviado y una familia que necesita ayuda? No lo sabemos. A veces la única solución es ponerse a salvo.

Lo metafórico siempre tendrá más poder que lo literal porque es inesperado. Los cuentos de *Perlita tropical* se suman a la nueva tradición de la literatura de los póstumos, es decir, los que quedaron para contar la historia. La esperanza no es solo un recurso propio de los niños: es una de las habilidades de la imaginación. Nos ha permitido llegar al otro lado y contar estas historias y nos enseña medios para que la soledad no sea solo una sonrisa con dientes, sino buena compañía. Estos niños que Cecilia imaginó ahora retornan a la realidad, les deseamos lo mismo que se desea a los viajeros amados: que la vida les dé cosas dignas de ser contadas.



266



Solange Rodríguez

Narradora y académica. Ganadora de los premios nacionales Joaquín Gallegos Lara y Matilde Hidalgo de Prócel por su carrera literaria y docente. Entre sus varios títulos constan las publicaciones *La primera vez que vi un fantasma*, de editorial Candaya (2018); *Un mundo raro*, de InLimbo Ediciones (2021), entre varios otros títulos. Ha representado al país en ferias internacionales del libro. Coordina en Ecuador las Jornadas «Es país para cuentistas», donde se charla sobre este género y se lo difunde.

solange.rodriguez@uartes.edu.ec

Cecilia Velasco

Escritora y profesora de la Universidad de las Artes. Ha publicado varios títulos de ficción en el campo de la literatura infantil y juvenil. En 2010 ganó el Premio Latinoamericano Norma-Fundalectura con su novela juvenil *Tony*. En este mismo ámbito, *Hostal para Mariposas* (Andarele, 2021) consta entre las obras destacadas por Girándula, capítulo Ecuador de IBBY. Su *Perlita tropical y otros cuentos* ganó el Premio nacional de Editorial Tiresias y ha sido publicado como libro álbum. Publicó también la novela *El día de la gratitud*, con la editorial Alfaguara. Ha participado en varios seminarios y encuentros con ponencias y ha publicado artículos académicos en revistas indexadas de la PUCE y la Universidad Central del Ecuador.

maria.velasco@uartes.edu.ec